

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CEREMONIA DE HONORES A LA BANDERA.

Ciudad de México, 7 de octubre de 2024.

Señoras magistradas, magistrados; señoras juezas, señores jueces; consejeras, consejeros; personal que nos acompaña siempre y que me da mucho gusto verlos, personal, trabajadores y jubilados.

Veo muchas caras conocidas, que trabajé con ellos; del Juzgado 64, trabajamos también.

A todos y cada uno de ustedes, y además que me acaban de obsequiar... ustedes conocen al actuario, Jorge Arévalo; me ha obsequiado una fotografía de su señor padre y su servidor; cuando su señor padre, que ya falleció, en paz descanse, me presentó con el juez 21 Civil, Jaime de la Peña Segura, entré como meritorio con él.

Él fue el culpable que me recomendó con el juez para entrar como meritorio en el 21 Civil; en la Torre Norte, en el primer piso. Creo que sigue ahí el juzgado, y ahí empezamos, por eso me dio muchísimo gusto que me hayan obsequiado, Jorge Arévalo. Te agradezco muchísimo que me hayas obsequiado esta foto...

Les agradezco muchísimo, la verdad es que todo esto para nosotros, y muchos de nosotros que hemos trabajado, todos tenemos ese, ya no podemos decir cariño, sino amor, es una pasión a este Poder Judicial de la Ciudad de México, que nos ha dado todo y que nosotros también han entregado su vida a este tribunal.

Se los agradezco muchísimo a todos ustedes también que han dado su vida para que este Poder Judicial sea fuerte, y la fortaleza que tiene el Poder Judicial ustedes siempre lo han sido. Toda la base trabajadora han sido la fortaleza y el cimiento del Poder Judicial para que

todos los jueces y magistrados hagamos nuestro trabajo como debe de ser. Gracias, gracias, se los agradezco muchísimo.

Agradezco a la Banda de Música de la Secretaría de la Defensa Nacional, Primera Región Militar; le agradezco muchísimo, gracias muy amable. También a la Banda de Guerra de la Secretaría de la Defensa Nacional, igualmente, 59 Batallón de Infantería; también le agradezco muchísimo, gracias por estar con nosotros.

Desde luego la escolta de la Asociación de Jubilados y Pensionados del Poder Judicial de la Ciudad de México, gracias; con mucho entusiasmo que lo hacen, además.

Le agradezco a la magistrada Leticia Rocha Licea; muchísimas gracias por acompañarnos; a su señor esposo, Jorge Ponce; comentarles que ahora es el nuevo presidente de la Sala Constitucional. No está por aquí, esperaba verlo; la consejera María Esperanza Hernández Valero; señora juez, como siempre agradeciendo sus finas atenciones; magistrado Javier Raúl Ayala Casillas, qué te puedo decir, aparte de todo lo que digo de tus exámenes; gracias, muy amable; Lidia Barrera Santiago, agradezco que me acompañes y siempre tengo presente a nuestro amigo, su señor esposo, muy buen amigo... libros también, quiero comentar que siempre he seguido sus libros, lo recomiendo a los alumnos de la universidad, también. Agradezco, Lidia, que vengas conmigo.

A todos y cada uno de ustedes que nos acompañan, personal administrativo, directores que están aquí con nosotros, todos y cada uno de ustedes que formamos parte del Poder Judicial.

Damas y caballeros, distinguida comunidad judicial:

Renovamos nuestros votos de fidelidad a los principios de libertad y justicia que materializan nuestros símbolos patrios, a la vez de recordar el brillante pasado que nos distingue e inspira nuestro esfuerzo diario.

Y octubre representa momentos ejemplares para admirar la historia de nuestro pueblo que evocan el asombro del mundo.

Entre los más célebres, el pasado 5 de octubre México recordó dos sucesos que por sí solos representan la calidad moral de esta nación:

En 1813, el Siervo de la Nación y general de las Armas de América, José María Morelos y Pavón, decretó la abolición de la esclavitud y las castas, en Chilpancingo, Guerrero, llevando a México a la vanguardia de la defensa de la igualdad entre los seres humanos.

Y el mismo día, de 1910, Francisco I. Madero redactó el Plan de San Luis Potosí para encabezar el reclamo de “sufragio efectivo y no reelección” contra la dictadura de Porfirio Díaz.

Ese llamado daría lugar a las primeras elecciones democráticas en la historia de nuestro país en 1911, de las que Madero sería declarado ganador precisamente en el mes de octubre.

Recordamos con orgullo la memoria de uno de los juristas más célebres de nuestra historia: don Manuel Crescencio Rejón, campechano ilustre y uno de los creadores del juicio de amparo que hoy representa el arquetipo de la defensa constitucional de los derechos individuales en el mundo.

Y la nación agradecida se une para celebrar la vida del general Lázaro Cárdenas, héroe revolucionario y visionario; hombre de Estado, quien impuso toda la fuerza del gobierno mexicano en conquista de nuestra soberanía contra los intereses de las petroleras internacionales.

Damas y caballeros:

Estos importantes eventos representan vivamente la vocación de nuestro pueblo por oponerse ante la injusticia, levantar la voz contra el mal gobierno, y seguir mejorando las instituciones de la república.

Ahora está en nosotros renovar esa vocación; refrendarnos en pie de lucha por la salud de la patria y volcar nuestro trabajo en beneficio del México de nuestros hijos.

Los propósitos que nos dan nación, propósito y sentido convergen en este homenaje a esta gran nación nuestra.

Y nuestra asamblea en esta ceremonia nos permite invocar los mejores espíritus de nuestra naturaleza para demostrarnos dignos de esta herencia.

Continuemos fielmente el camino por la paz y la prosperidad de nuestro país llevando presentes y en alto los valores que sublimaron la vida de nuestros héroes a la inmortalidad.

Sin importar que hagamos hoy, o lo que digamos hoy... pero nuestra alma vivirá en la esencia de esta nación. Y, sin importar la adversidad ni el sufrimiento, nadie podrá hacernos perder nuestros principios, que son, la verdadera fortaleza de nuestra alma.

En verdad, muchas gracias a todos ustedes.

Y esa fortaleza son todos ustedes: magistradas, magistrados, juezas, jueces, consejeras, consejeros; toda la comunidad judicial; toda la base trabajadora; toda esta fuerza somos nosotros. Gracias, muy amables a todos ustedes.